

Diego Santos Sánchez y Fernando Larraz (eds.), *Discursos de la victoria. Modelos de legitimación literaria y cultural del franquismo*, Berlín, Peter Lang Verlag, 2021, 254 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.773-776>.

En *Discursos de la victoria. Modelos de legitimación literaria y cultural del franquismo*, Diego Santos Sánchez y Fernando Larraz exploran los discursos propagandísticos del bando nacional a través de los cuales autojustificaron los violentos actos represivos, defendiendo la imperiosa necesidad de gestar esa red cultural legitimadora del régimen y demostrar su victoria como necesaria para un próspero futuro de la nación. De la misma forma, engloban los distintos instrumentos y operaciones de los que se sirvieron para esa institucionalización cultural de los valores de la dictadura.

En la primera sección, “La Guerra Civil como mito fundacional”, esto es, el modo de construir el relato ficcional del fatídico suceso en la literatura, concretamente el género narrativo, analizando el complejo sesgo de realidad y ficción en manos de los perpetuadores del franquismo, Alain Íñiguez Egido dedica su artículo “Perspectivas históricas en la novela triunfalista: la toma del Cuartel de la Montaña y el asedio del Alcázar de Toledo en *Madrid, de Corte a cheka*, de Agustín de Foxá” a evidenciar la trascendencia de la propaganda en la novela falangista de la Guerra Civil, así como la colisión entre verdad y ficción en el constructo narrativo mediante *Madrid, de Corte a cheka*, de Agustín de Foxá; destaca de la novela su adscripción a “lo que se conoce como narrativa del «terror rojo»” (p. 21), el retrato esperpéntico del enemigo republicano y la violencia ejercida, relegando la historia novelesca a una perspectiva “maniquea”. En esta línea, el segundo artículo, de Javier Sánchez Zapatero: “Visiones del «Madrid rojo» en Francisco Camba y Wenceslao Fernández Flórez” acoge, de nuevo, el género de la novela con el propósito de estudiar el retrato que el bando nacional ofrecía del Madrid “rojo”. Al igual que Íñiguez, Sánchez Zapatero advierte en estas novelas falangistas ese retrato de los republicanos desde lo grotesco, recalcando la violencia indiscriminada, el panorama caótico de destrucción y el ofrecimiento de los vencedores de la “cruzada patriótica” como salvación. Las novelas a propósito de su estudio son *Madridgrado* (1939) de Francisco Camba y *Una isla en el mar rojo* (1942) de Wenceslao Fernández Flórez.

La segunda sección, “La construcción del nuevo canon”, necesidad surgida a raíz del arrollamiento literario producto de la contienda, acogiendo la impronta de las revistas y proyectos literarios (antologías, tertulias) como salvaguardas de ese relato ideológico y canonización lírica, se abre con Pilar Molina Teracena y su trabajo “La construcción del canon poético en la primera década de la dictadura franquista”, en el cual acredita la relevancia de las antologías poéticas en el propio conflicto, pero también la trascendencia en su posteridad como canonización del ideario franquista. Desglosa, a través de las revistas más notorias de la victoria (*Antología poética del Alzamiento, Cancionero de la guerra, Lira bélica* y *Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera*) la participación de los escritores más relevantes del período. La segunda parte del estudio está dedicada a los “desheredados del canon literario” (p. 69) así como a las “nuevas generaciones” (p. 71) mediante su aportación de revistas y tertulias y nuevos autores dedicados al englobe de esta nueva poesía resurgente y al afinamiento de un nuevo canon. En este mismo sentido, Blanca Ripoll Sintés, en “Poesía en armas desde *Destino* (1939-1941). La tertulia Musa Musae y la colección Azor” analiza de forma pormenorizada la situación de esa “poesía de urgencia” que buscaban instaurar los vencedores en el canon lírico, centrando su investigación en esos “núcleos de poetas, aglutinados alrededor de dos tertulias” (p. 81) ubicadas en las dos sedes culturales del momento: Musa Musae de Madrid y Azor de Barcelona. Destacará sus principales participantes, sus objetivos y contribuciones, así como evidencia la impronta de estas tertulias y sus publicaciones como instrumentos de legitimación literaria de las voces de la victoria. Por último, Sofía González Gómez cierra la sección con las últimas entrevistas concedidas por Manuel Machado en “Manuel Machado en *La Estafeta Literaria* (1944-1946)”. Introduciendo a grandes rasgos los derroteros vivenciales del poeta en torno al alzamiento y su conversión forzada al régimen franquista, demostrando que le convirtieron en portavoz del panorama cultural, Sofía González ofrece un estudio de su vinculación con *La Estafeta Literaria* desde su fundación, con la cual estuvo muy emparentado y a la cual concedería entrevistas a través de las cuales la autora nos descubre nuevas facetas sobre el autor de *Alma*.

Una vez consolidado el panorama cultural por los vencedores a través de todo este circuito institucional analizado, no se limitaron a una legitimación nacional sino que, para enfatizar esa voz de la victoria, estaban interesados en la propagación de los nuevos valores patrios por Europa, concretamente, hacia los totalitarismos del continente: Italia y Alemania. Así, la tercera sección, “Normalización internacional del régimen” contiene tres artículos cuyo foco

de interés son el modo y los medios de propaganda franquista en el extranjero. El primero, escrito por Fernando Larraz y titulado “De la crónica a la ficción. José Antonio Giménez Arnau, cronista de la Alemania nazi en los prolegómenos de la guerra mundial”, es un artículo de investigación de los derroteros ideológicos de Giménez Arnau, primeramente en sus cargos de miembro del Consejo Nacional de Falange y de Prensa y Propaganda de FET y JONS, lo que desembocó en futuras relaciones con la embajada alemana y colaboración en revistas como *ABC* o *Arriba*. Su activa participación en propaganda franquista e inclinaciones germanófilas culminan en la publicación de su libro *Línea Siegfried*. Larraz estudia esta novela como, en primer lugar, conexión con su rol de cronista y corresponsal en dichos periódicos y, en segundo lugar, reconociendo en ella una novela “arquetípicamente falangista” pero de “escaso valor literario”, donde no tiene tanta relevancia lo artístico como que, con ella, afirma Larraz, se permite conocer “las impresiones de un fascista español en los albores de la Segunda Guerra Mundial” (p. 139). En esta línea, hay que tener en cuenta el protagonismo de un periódico como *ABC*, el cual desde su fundación demostró una ideología conservadora que lo convertiría en salvaguarda de los valores franquistas. Paris González-Albo Manglano ofrece su minuciosa investigación de la prensa sobre los judíos en *ABC* en “El diario *ABC*, los judíos y los campos de concentración”, concluyendo en el silenciamiento de los colaboradores del renombrado periódico en lo que se refiere al holocausto, así como en la evaluación de testimonios profundamente antisemitas, poniendo de ejemplo representativo el caso de Mariano Daranas. Manglano documenta la escasa impronta de los judíos en el periodismo entre 1939 y 1945, es decir, el fin de la Guerra Civil y el de la Segunda Guerra Mundial como referentes cronológicos. Y no solo prestaron atención a la propagación de la victoria en Europa, pues también incidieron en el campo colonialista: Rocío Velasco de Castro analiza la propaganda del protectorado marroquí en “Las instituciones culturales del protectorado marroquí durante el franquismo: instrumentalización e internacionalización en torno al al-Ándalus (1939-1956)”. Esboza las políticas culturales (centros educativos) y proyectos literarios (revistas, libros) llevados a cabo en aras de “la recuperación del mito en torno al al-Ándalus y la concepción de un protectorado retórico en términos de «hermanamiento»” (p. 165), para expandir los nuevos valores en términos de fraternidad entre españoles y árabes.

El apartado “Formulaciones discursivas del otro” se inaugura con el artículo de Susana Bardavío Estevan “«Retratos hechos y derechos de cuerpo entero»: las mujeres en la narrativa breve de Julia Maura”, dedicado a estudiar

a esta escritora cercana a Falange quien, además de cultivar una narrativa representante de los valores del Nuevo Estado, esto es, la imagen sumisa, disciplinada, abnegada y doméstica de la mujer, relegada a esa labor familiar y encargada de garantizar los valores patrios en su familia y en los servicios prestados al régimen, también se atrevió a subvertir estos cánones patriarcales cuestionándose toda una serie de convencionalismos en el cuerpo de la mujer a partir de la ficcionalización de lo que se consideraban *malas* mujeres, evidenciando que Julia Maura no solo escribió en aras de legitimar la ideología falangista, sino que también escribió desde sus inquietudes como mujer. Por otro lado, Javier Domingo Martín ha trabajado la expansión cultural del franquismo a través del exilio en “Lecturas del exilio en la revista *Correo Literario* (1950-1954), donde observa, por un lado, esas “iniciativas de carácter aperturista o integrador” (p.212) mediante el interés por aquellos autores exiliados u obras acerca del exilio en aras de potenciar la legitimación literaria en *Correo Literario*; y, por otro, sin embargo, señalando la precaución a la hora de alimentar estas producciones en tanto en cuanto pudieran convertirse en “elemento peligroso cuando amenaza las posiciones de los escritores peninsulares” (p.226), a través, recurrentemente, del énfasis en el anticomunismo o la expansión del espíritu español en Hispanoamérica.

El vastísimo estudio que conforma este libro culmina con una última sección, “Hacia un nuevo mito: la Paz”, consensuada en un único artículo: “¿Ha estallado la paz? La construcción de la paz en la trilogía bélica de Gironella” de Claudio Moyano Arellano, un detallado estudio acerca del discurso literario de Gironella en su perspectiva de la Guerra Civil y la dictadura y, al final, desembocando en el concepto de *paz*. Para ello, Claudio Moyano analiza los elementos que convirtieron su obra en una gran crónica tomando por base el ejercicio de revisionismo histórico: por ejemplo, la concepción de la contienda como lucha fratricida o reconocer, por primera vez, las pérdidas de los vencidos. Todo ello a través de la trilogía de Gironella *Los cipreses creen en Dios*, *Un millón de muertos* y *Ha estallado la paz*, fundamentales para comprender al concepto de “paz” en los años sesenta.

Con todo lo recorrido, el libro demuestra la necesidad de *deconstruir* la memoria histórica, así como el estudio exhaustivo de los instrumentos de propaganda para entender la legitimización de los valores implantados por el franquismo y observar la itinerancia de la canonización en esta red cultural.

MIRIAM GARCÍA VILLALBA
Universidad Complutense de Madrid
mirgar05@ucm.es